

Torres, Héctor A. *Conversations with Contemporary Chicana and Chicano Writers*. Albuquerque: U of New Mexico P, 2007. 359 páginas. ISBN: 978-0-8263-4088-7.

El primer libro de Héctor A. Torres constituye, como su propio título indica, una destacada contribución a la conversación sobre literatura y cultura chicanas contemporáneas desde un punto de vista renovado, plural y conciliador. En palabras del autor, este libro aparece como la culminación de un proyecto personal motivado más por un interés autobiográfico que por “an objective academic concern precisely because the politics of language, identity, and work have been constant forces on my own writing” (6). Precisamente este interés personal pone de manifiesto el profundo compromiso tanto académico como humano con el que Torres ha impregnado la redacción y edición de las entrevistas a diez autores representativos de la literatura chicana de las últimas décadas— Rolando Hinojosa, Arturo Islas, Erlinda González-Berry, Gloria Anzaldúa, Ana Castillo, Sandra Cisneros, Pat Mora, Richard Rodríguez, Demetria Martínez, and Kathleen Alcalá—, con el propósito de examinar “issues of language and life between cultures, [and] of the creative drive that leads them to their crafts and commits them to their art” (5).

Desde la introducción, Torres revela su responsabilidad intelectual al abordar temas tan ligados a la historia y cultura chicanas como las fronteras geográficas,

lingüísticas, étnicas y psicológicas, la (re)definición de la identidad, el activismo político-social o los conflictos entre géneros; y al mostrar un esmero excepcional a la hora de organizar y llevar a cabo las entrevistas así como a la hora de transferir las conversaciones al formato editorial preservando “the rhythms of speech without the loss of content” (vii). Así, sitúa su reflexión en relación a la obra clave de Juan Bruce-Novoa, *Chicano Authors: Inquiry by Interview* (1980), en la que el autor entrevista a catorce escritores relevantes de la Renaissance artístico-literaria chicana y propone su teoría del espacio estético y literario chicano como una fuente de posibilidades interculturales que se enfrenta a las concepciones más esencialistas del movimiento chicano. Bruce-Novoa aboga, entonces, por mantener el término Chicano sin una definición fija y preestablecida con el fin de resaltar la capacidad de la producción estético-literaria chicana de transmitir múltiples significados y de reinventarse generación tras generación.

Con este marco teórico de referencia, Torres construye este volumen siguiendo las pautas de la “interview by inquiry” (21) con varias entrevistas entre el año 1989 y el año 2003 a diez nuevos autores contemporáneos que, aunque por un lado han heredado “the signifier ‘Chicano’ as a tradition of critique and as such repeat or carry forward the issues that have concerned Mexican America since at least 1848” (22), por otro lado incorporan al campo de la producción crítico-literaria chicana dos innovaciones relevantes: la nueva voz femenina de las escritoras chicanas y una gran variedad de aproximaciones a la realidad chicana desde perspectivas más globales e interdisciplinarias.

Para organizar los contenidos, Torres opta por una división en tres secciones que le dan la oportunidad de recorrer la producción literaria chicana contemporánea empezando con autores representativos del período de Renaissance en la primera parte “Canonical Leanings: Divisions”; proporcionando un espacio para las escritoras chicanas que están introduciendo y reevaluando las cuestiones tradicionales a través de una segunda parte titulada “Canonical Spacings: Mestiza Consciousness”; y abriendo el campo de los estudios chicanos hacia nuevos caminos dentro de la globalidad mundial en la última parte “Res Publica(e): Horizons.” Cada una de estas secciones sigue una estructura metódica con capítulos dedicados a cada uno de los autores elegidos en los que no sólo se reproducen las entrevistas sino que también se presentan significativos epígrafes y se incluye relevante información bibliográfica.

En la sección “Canonical Leanings: Divisions,” Torres retrata en la primera entrevista a Rolando Hinojosa, probablemente el autor cuya producción ha ejercido un papel fundamental en la construcción del canon literario chicano a través de su particular

género literario basado en la memoria histórica—el *gran cronicón*—y de la caracterización de personajes de identidad sólida y bien definida:

First, [my characters] are forging an established identity. They don't question who they are or what they are. They don't have to come up with what some were tearing their heads over, like lost identity. Valley Chicanos have always known exactly who they were and who they are. It was settled in 1749. ... And what I do—I reflect the way Valleyites act and react and serve as agents and reagents for their own culture. (48)

Junto a Hinojosa, se entrevistan a otros dos autores que refuerzan la línea canónica: Arturo Islas, reconocido por su descripción del deterioro del núcleo familiar chicano a causa de las tensiones provocadas por el capitalismo en la frontera entre México y Estados Unidos; y Erlinda González-Berry, cuyos trabajos en las áreas de sociolingüística y de políticas socioculturales chicanas le han valido para asentarse en el canon de la literatura y los estudios culturales chicanos.

La sección central “Canonical Spacings: Mestiza Consciousness” está dedicada en su totalidad a dar voz a escritoras chicanas que han utilizado sus obras de ficción, de poesía y de teoría como instrumento de denuncia de la marginación femenina y de celebración de los nuevos avances feministas. Las autoras entrevistadas son Gloria Anzaldúa, que explica su visión de la nueva identidad de la mestiza rechazando un modelo de identidad estática y monolítica a favor de una identidad plural y móvil ya que “as many worlds as there are and the mestiza has to operate in all these little plots, in all these little worlds. So, in crossing from one to the other, in this constant traveling back and forth, her subjectivity, her identity becomes multiple, moving, movable subjectivity or identity” (131); Ana Castillo, que discute su creación del concepto Xicanisma como movimiento feminista de las chicanas y las implicaciones de tal noción en sus obras; y las autoras Sandra Cisneros y Pat Mora, cuya producción abunda en imágenes de figuras femeninas en constante lucha en las fronteras de la opresión racial, social, sexual y/o de género.

Para concluir, y haciéndose eco del título de la sección, Torres dirige su mirada hacia tres autores que se han centrado en asuntos de carácter más público que no sólo atañen a la comunidad chicana sino que van más allá del horizonte y de las fronteras internacionales. Es el caso de Richard Rodriguez, cuya carrera está marcada por la desaparición del autor y su crítica de la pasividad de la academia que no hace uso de la

escritura como motor del cambio político-social; de Demetria Martínez, que plantea la participación activa de la comunidad latina en todo tipo de cuestiones de interés global como ciudadanos del mundo; y Kathleen Alcalá que ha enfocado su carrera académica en reescribir las metanarrativas del poder hegemónico de manera que una mayor parte de la sociedad pueda dar su punto de vista y así forjar nuevas civilizaciones sincréticas:

One of the things I got interested early on was telling the unofficial histories, to tell the counternarratives to official histories. One of the anthropological terms I've learnt that applies to all of these peoples is this notion of syncretism, that cultures and religions come together and forge new cultures and new religions and new languages. And this is really the sign of a living culture and a living history. (338-39)

En definitiva, una compilación de un valor académico y humano notable cuya lectura no sólo aporta una visión detallada de las tendencias y autores más destacados de la literatura y cultura chicanas contemporáneas sino que también deja entrever la complicidad y el fuerte compromiso que une tanto al autor de las entrevistas como a los entrevistados en el avance de la comunidad y cultura chicanas junto a la comunidad mundial.

Vanessa Rodríguez García
Texas Tech University